

Como indica el prologuista, Romano Suarini, presidente de la Sección de la SITA de Fossanova: «En Tomás de Aquino la cultura alcanza una de sus cumbres más altas, en cuanto obra del hombre y en cuanto incide en la formación del hombre nuevo. La cultura es al mismo tiempo fruto del trabajo humano y principio de transformación de los hombres. La cultura no sólo no se ordena a crear un mundo a medida del hombre, sino más bien hacia un hombre a medida humana, digno, en plenitud, perfecto. El ser del hombre, cuando alcanza su plenitud cultural, adquiere también el esplendor de la belleza. El ser y la belleza caminan juntos. Esta es la lección del ágil ensayo del Prof. Lobato» (pág. 8). Para continuar señalando más adelante que la «necesidad y fragilidad de la cultura requieren de cada uno de nosotros un empeño vigilante. En este marco atendemos al cuidado de la cultura en nuestro territorio [de la Latina] bajo la guía de Santo Tomás de Aquino en la sede de Fossanova. El nos ofrece el modo de descubrir las raíces culturales del hombre, su lugar en el mundo, la vida para la manifestación y conquista de la belleza. Para Tomás de Aquino el ser coincide con lo bello, y por ello sacia. "Bello es aquello que, visto, agrada", afirmaba con autoridad. El mundo manifiesta plenamente el esplendor de la belleza. Pero es en el ser humano donde la belleza alcanza su plenitud: el hombre contempla, produce, gusta en la obra de la naturaleza y del arte y proyecta la luz de lo bello en el mundo. El libro del Prof. Lobato nos ayuda a descubrir la belleza en el mundo y nos invita a recoger la herencia doctrinal de Tomás de Aquino» (pág. 9).

EVARISTO PALOMAR MALDONADO.

### *Gianni Vattimo: CREER QUE SE CREE* (\*)

Hoy parece que hemos vuelto a las biografías filosóficas que empiezan en las *Confesiones* de S. Agustín, continúan en los filósofos

---

(\*) Paidós Studio 1996.

árabes medievales —Ibn Arabi, Avicena etc.— y renacen con Rousseau y en la modernidad para darse entre nosotros con Unamuno y ahora en Italia con Bobbio y Vattimo. Este último, en la obra reseñada nos ofrece una dolorosa autobiografía que, en palabras de otra de sus más recientes obras aquí aparecidas, *Hermeneutica, democracia y emancipación* (1) —nos dice cómo: «planteo el tema consume dureza, o casi, para no ocultar su carácter directamente escandaloso». Por esto me creo autorizado a subtítular esta autobiografía como *memorias de un maricón no arrepentido*.

En efecto, Vattimo empieza su obra como un Retorno en el que dice que «La relación con lo sagrado, Dios, las razones últimas de la existencia es algo que todos vivimos como el representarse de un núcleo de contenidos de conciencia que habíamos olvidado a veces, rechazado violentamente y de los que se trataría de liberarse» (página 11). —Planteadas así la cuestión, preguntándose «¿cómo retorna lo religioso? —si retorna según creo— en mi-nuestra experiencia actual» (pág. 12) se responde: «Quizá,... lo que en un cierto momento de la vida vuelve a poner en juego la cuestión de la religión tenga que ver con la fisiología de la madurez y el envejecimiento» (pág. 13). Es, pues el inevitable problema de la patencia ineludible de la muerte, la finitud humana, aunque añade: «no estoy del todo convencido de que sea "fisiológica" la renuncia a la coincidencia de significado en el más acá» (pág. 14). Este es, pues, el ineludible problema, aunque no se presente tan patentemente: «La razón por la que la cuestión de la ley natural me importaba tanto era una mezcla de problemáticas filosóficas (había empezado a leer Nietzsche)... Y no estoy en absoluto seguro de que se pueda sostener que, *este amor eros, no tiene que ver con la caritas*, con el ágape —predicado por el Evangelio. Esa segunda (¿y más radical?) razón por la que me importaba el problema de la ley natural y de la metafísica que la sustenta era que, entre tanto, había tomado en consideración (o ¿será mas *politically correct* decir que había elegido?) el pertenecer a una minoría sexual dedicada a lo que el catecismo llamaba el vicio contra natura, pecado contra el Espíritu Santo o algo por el estilo» (pág. 88). La des-

(1) En *Filosofía, política y religión*. Ediciones Nobel 1996, página 47.

cripción de la situación interior de Vattimo no puede ser más clara, tanto en lo referente al  $\sigma\omicron\mu\alpha$ , el cuerpo, cuanto en lo que dice al  $\pi\nu\epsilon\upsilon\mu\alpha$  el espíritu, entendido como  $\text{NOU}\Sigma$ , conocimiento y también como  $\text{ΛΟΓΟΣ}$ , como razón. Por eso, continúa: «Empecé a dejar de ir a la iglesia cuando, por un lado, en el estudio de la filosofía encontré cada vez más razones para considerar insostenible la metafísica "cristiana" y, por otro, en el plano personal comencé a intentar construirme una vida sentimental libre del esquema neurótico de pecado y confesión. Además ¿cómo podría pertenecer a una iglesia cuya enseñanza pública me considera una persona despreciable?» (pág. 89). Esto, además de confirmar lo anterior, introduce la consideración social, no ya solo personal, del problema. Así transfiere la problemática propia, personal, a algo general, lo que le autoriza a pasar a una consideración filosófica que, naturalmente, será la de su propia filosofía, desarrollada en otras obras. Así, en su obra fundamental, *El Pensamiento débil* (2), nos dice cómo «este surge precisamente cuando se supone que, frente a un planteamiento férreamente metafísico del problema del inicio... la experiencia de la que debemos arrancar, y a la que debemos permanecer fieles, es la que cabría calificar de lo "cotidiano"» (pág. 19), es decir la mera existencia de lo diario sin preocuparse de dónde venimos ni a dónde vamos. Esta toma de posición de ruptura ante la férreas exigencias de los principios metafísicos es una constante de la filosofía de Vattimo que será seguida de un segundo coprincipio epistemológico, la necesidad hermenéutica de una nueva interpretación de los textos y situaciones heredadas que expone en otras dos obras *Más allá de la interpretación* (3) y *Ética de la interpretación* (4) en las que expone su teoría: Para Vattimo el mensaje de la Antigüedad que nos trasmite la Historia hay que interpretarlo hoy teniendo en cuenta las diferentes formas culturales que se han sucedido. Entre estos mensajes históricos está la Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento. Por encima de los concretos lenguajes empleados está el verda-

(2) G. VATTIMO, *El pensamiento débil*, Catedra 1983.

(3) G. VATTIMO, *más allá de la interpretación*, Paidós 1983.

(4) G. VATTIMO, *ética de la interpretación*, Paidós 1991.

dero sentido intemporal que se quiere transmitir *a todos los hombres de todos los tiempos*. Por ejemplo: donde la Escritura dice *blanco o negro*, no debemos entender estos colores tal como se entienden en el lenguaje corriente de hoy (5) sino como un valor absoluto y ya permanente. En otras palabras, lo importante es la cualificación como color: que este sea blanco o negro, poco importa. Si esto lo llevamos al sentido moral en la explicación que antes da de los vocablos *eros* y *ágape*, desaparece toda la referencia de Dios *Creador y Legislador. Supremo e Inapelable*. Creo que para entender el doloroso mensaje de estas *Confesiones* lo mejor es empezar por el mensaje inscrito en la parte biográfica. El libro empieza en el Retorno con esta *confesión íntima*: «*Durante mucho tiempo me he levantado pronto para ir a misa antes de la escuela, del despacho, de las clases en la Universidad*». Era, pues, un católico convencido y practicante. ¿Cómo pudo cambiar hasta el punto de necesitar ahora un retorno? El mismo nos lo cuenta en el párrafo antes citado: lo que importa es que haya amor, que este sea afectivo o carnal, homo... o heterosexual, formalizado legalmente o no, es igual. Es evidente que esta epistemología hermenéutica casa perfectamente con una actitud débil, no solo antihistórica, sino ametafísica. En palabras de Vattimo, «*está más allá de la violencia de la metafísica*» (pág. 44) que explicita así: «*Hemos intentado pensar el ser fuera de la metafísica de la objetividad precisamente por razones éticas; por tanto estas razones deben guiarnos en la elaboración de las consecuencias de una elaboración no metafísica del ser como la ontología del debilitamiento. En términos más claros: la herencia cristiana que retorna en el pensamiento débil es también y sobre todo la herencia del precepto cristiano de la caridad y su rechazo de la violencia*» (pág. 45). Por esto el cristianismo que él busca es *otra cosa*: «*No estoy ciertamente ante un patrimonio de doctrinas y preceptos, claramente definidos, que resolverían todas mis dudas y me indicarían claramente qué hacer. Es verdad que la doctrina cristiana que me ha predicado la Iglesia católica tiende a presentármese con esta apariencia, de modo que, de no encontrarla de nuevo*

---

(5) Las palabras son signos convencionales, por lo que cambian de un lenguaje a otro y también de un tiempo a otro.

así, sería porque, en el fondo, no quiero volver a encontrarla en su verdad. Pero este cristianismo dogmático y disciplinario no tiene nada que ver con lo que mis contemporáneos y yo "reencuentramos"; no es esta la forma en la que la enseñanza de Jesús se muestra capaz de atraernos y de hablarnos» (págs. 70-71). En todo lo anterior se trasluce el drama íntimo de Vattimo, el querer-y-no querer simultáneamente, actitud, por otro lado, coherente con su «ontología débil», ametafísica y, por ende, despreciadora del principio de no contradicción. Lo que pretende, en suma, es satisfacer su religiosidad —aspiración imborrable del alma humana—, pero no cumplir con la Religión, sino fundar una nueva a su medida. Por eso añadimos a su autocalificación homosexual las palabras «no arrepentido», pues no pretende una «religación» unión, atadura, del hombre con Dios que es el significado propio de la religión, sino algo nuevo y aceptado por la actual cultura, de la que se rige en profeta indiscutible. Esta nueva religión ya no estaría dentro de los «límites de la razón», como quería Kant, sino totalmente determinada por las fluctuaciones emotivas de *lo cotidiano*, campo propio de la cultura postmoderna del *pensamiento débil*. En esta nueva situación, no sería la iglesia la que dirigiría a la comunidad de fieles, sino estos se convertirían en la *última ratio* de las normas sociales de convivencia. Para comprobar lo acertado de esta lectura de Vattimo recordemos que ha dicho que «estoy convencido, y no solo por bajos motivos de apego a mis pasiones, de que, si hay para mí una vocación a reencontrar el cristianismo, esta significa ante todo la tarea de volver a pensar los contenidos de la revelación en términos secularizados—también en el sentido de "conformes al siglo", en forma, pues, que no repugnen a mí, poca o mucha, cultura del hombre de mi tiempo. Todo lo contrario a volver arrepentido a la casa del padre (entendida como la disciplina católica)... reivindicó el derecho a escuchar de nuevo la palabra evangélica sin tener por ello que compartir las auténticas supersticiones, en materia de filosofía y de moral, que todavía oscurecen la doctrina oficial de la iglesia» (páginas 92-93). El sentido no puede estar más claramente expresado. Y es el de nuestra anterior lectura crítica: no pretende velar, sino expresar una actual hermenéutica eclesial progresista. Así ha de entenderse su proclama tolerante contra la violencia, así como esta frase «El ejemplo del sacerdocio femenino y, por otra parte, el

*tabú de la homosexualidad son un terreno relativamente fácil para la aplicación de mi discurso de la secularización». Lo que no es fácil es pretender aplicar esta hermenéutica a la frase evangélica que dice «No penséis que vine a poner paz en la tierra sino la espada (Mt. 10-34)», porque la paz de Cristo es otra: «mi paz os doy; no como la da el mundo» (Jn. 14-27).*

ANTONIO SEGURA FERNS

### *Fray Aníbal E. Fosbery, O. P. : BICHO*

Miguel Ángel Tobares, apodado el «Bicho», falleció repentina e inesperadamente, a los cuarenta y cuatro años de edad, en Mar del Plara, el día 23 de junio de 1994. Dejaba esposa, D<sup>a</sup> Leonor, apodada «Titina», y cuatro hijos, Oscar Carlos, Pablo Esteban, Vanessa y Miguel Ángel. Perteneció, desde octubre de 1962, cuando contaba tan sólo con trece años de edad al primer grupo de F.A.S.T.A. La «Fraternidad de Agrupaciones de Santo Tomás de Aquino» (FASTA) es una asociación canónica privada de fieles, fundada en 1962, en Argentina, a partir de la Orden dominicana y bajo su amparo, por el fraile dominico Dr. Aníbal Ernesto Fosbery, O. P., su actual Presidente.

La asociación tiene dos objetivos principales: realizar una tarea apostólica, especialmente entre la juventud y la familia, y orientar espiritualmente a sus miembros, según el carisma dominicano. Se nutre, por tanto, de la espiritualidad de la Orden dominicana fundando su doctrina, en el Magisterio de la Iglesia y en la teología y filosofía de Santo Tomás.

En este bien editado libro, F.A.S.T.A. rinde un homenaje a uno de los primeros colaboradores del P. Fosbery, presentando una

---

(\*) En el recuerdo y en la esperanza de la ciudad miliciana, San Miguel de Tucumán, Editorial F.A.S.T.A., 1995, Pág. 96.